

“Una tarde de lluvia y Netflix”

Seudónimo: Laura Tejada Parra

"Una tarde de lluvia y Netflix"

Todo empezó una tarde de lluvia en la playa, era casi octubre y la mayoría de las familias se habían marchado ya. Chiringuitos y muchos comercios habían cerrado, pero aún quedaban algunas sombrillas solitarias atadas en la orilla, incluida la mía, lista para bloquear los últimos rayos de sol del "verano"

Desde que llegué a este país me di cuenta de que a la gente solo le gusta estar aquí los meses de agosto o a veces septiembre; después de eso todos se marchan en sus coches llenos de recuerdos de buenos momentos que deja el verano al lado del Mediterráneo.

Yo en cambio, soy amante de la playa en cualquier momento, incluso en días como hoy donde parece que el cielo estuviera triste de ver que todos se fueron ya y que probablemente no volverán hasta dentro de 12 largos meses.

Días en los que solo se ve un color en el cielo y es: gris, en los que si quisiera podría sacar el champú y lavarme el pelo frente al mar, siempre lo he pensado y me río sola. Me gusta llevar el pelo mojado, aunque mi abuela me diría que me voy a resfriar y que use el secador, pero eso no es para mí y creo que ya con 35 años nunca lo haré.

He aprendido a querer esta playa como si fuera la mía, a pesar de que esta es de piedras y en la que yo crecí viendo salir a los cangrejitos de "sus casas" no lo era. Revolcarme en las olas frías que el Pacífico esa casi un pasatiempo, la verdad es que al principio este mar caliente no me encantaba y sentía que me metía en una taza de té olvidado en una mesita de noche, ahora "le he cogido el gustito", como dirían aquí. Le he cogido el gustito a eso y a algunas expresiones que pensé nunca usar; como esa.

Empecé a contar que todo empezó un día de tormenta como hoy, pero creo que aún no he contado que fue lo que paso y es que realmente al inicio yo tampoco lo sabía...

Han pasado ya casi 6 meses desde aquel día en el que, sentada en mi sofá, con el pelo mojado, los pies descalzos y una crema hidratante de melocotón que encontré en Mercadona, mi vida cambio.

Era uno de "esos días" que las chicas conocemos muy bien, ese momento del mes en el que necesitas una dosis extra de mimos y un ibuprofeno para solucionar tus males.

Me sentía en un spa "hecho en casa", me preparé una ensaladita con frutos rojos y frutos secos y empecé a ver mi serie favorita del momento "STRANGER THINGS". De pronto justo en el momento en que "ELEVEN" empieza a levitar y los perros con cara de monstruos babosos la persiguen, siento que me quema la cara y como si una de esas nueces me hubiera rascado toda la garganta; de repente un trueno hace que retumben todos los cristales del salón de mi casa y me asusto muchísimo.

Se cae una de las macetas de la terraza, con el último cactus que me quedaba vivo, - ¡que desastre!- me digo a mí misma. Me acerco a ver el caos de mi terracita y siento que respirar me cuesta, la cara a punto de explotar del calor y el corazón a mil. Pienso: Macarena, déjate de dramas, no puedes ponerte así cada vez que vez una serie de suspenso sola en la televisión- pero como presiento que no podré controlarlo, opto por apagar la tele.

Voy al baño para apagar el fuego de mi cara, pensando que soy muy fina para las mascarillas de Mercadona y cuando voy a ponerme un poco de agua fresca en las manos me veo al espejo y estoy casi tan roja como las frambuesas que acabo de comerme.

Pero un momento, ¡esa no es mi cara! ¿es mi cara? No logro verme bien, me pica todo, me duele la barriga. - Que raro todo esto! Que cólico de regla tan malo - me cojo la barriga porque siento que se me dobla todo por dentro, nunca me había pasado algo así, estoy empezando a asustarme.

Unas ganas de devolver la ensalada tan rica y fit que he comido me invaden y justo cuando voy a abrir la taza del WC para dejar a mi cuerpo hacer lo que necesita; me golpeo con la pila del baño y caigo al suelo como un costal de patatas. Así acabo mi tarde de películas y spa.

Me despierto en una habitación desconocida con un ruido constante que se parece al sonido de la caja registradora cuando pasan los productos, pero siguiendo un ritmo

muy constante. – ¡Au, mi mano! -, la miro y hay una aguja, no entiendo nada. - Estaré soñando? -. Intento calmarme y recuerdo que la última vez estaba en mi casa y llovía....

- ¿Cómo estás? - escucho. Levanto la mirada y veo una cara desconocida pero amigable. - Bien, aunque me duele la cabeza... ¿Dónde estoy? – respondo. - Estas en el Hospital, ¿no te acuerdas como llegaste aquí?

No me acordaba nada, pero fingí, la mujer se veía preocupada y yo estaba muy cansada como para contestar preguntas de desconocidos.

Me mantuvieron sin comer un buen rato y me ponían varios sueros e inyecciones. Estaba un poco dormida y no tenía fuerzas para preguntar que eran, es verdad que cada vez me sentía un poco mejor. No sé cuántas horas después vinieron a darme de alta y me dieron unos papeles que decían “*Diagnóstico: probable anafilaxia*”. Tuve que llegar a mi casa, cargar mi teléfono y buscar en Google que era eso; porque me dio vergüenza preguntárselo al médico (que además era joven y guapo) y obviamente no quería quedar como una tonta que no sabía lo que era una *anafilaxia*.

Había tenido una reacción alérgica seria. ¿Pero a qué?, soy joven y sana, nunca he tenido alergias, como de todo. Ese día recuerdo que salí a correr a pesar del dolor de ovarios y la lluvia, comí solo frutas.... ¿Cómo es posible que yo sea alérgica?

Dos meses y 6 kilos más tarde me vieron en la consulta de alergia. Había dejado de comer casi todas las frutas que me acordaba haber comido recientemente, alguna verdura con cara de fruta, gambas porque leí que mucha gente es alérgica. Tenía unas pastillas que decían “*ebastina*” al lado siempre cogidas a mi mano más fuerte que el móvil e intentaba comer acompañada.

Salí de ver a la médica con muchas ronchas en los brazos, muchas preguntas en la cabeza y aún más confundida que lo que llegué al hospital. Tenía en mis manos una receta para comprar una inyección “que me salvaría la vida” si me volvía a pasar algo así y una hoja que decía “*PROBABLE ALERGIA A PLT*”.

¿Por qué los médicos solo me ponen cosas “probables” y no me encuentran nada? -me pregunté. A pesar de eso, me gustó la doctora que me vio, me explicó que eran proteínas que aparentemente estaban en las frutas, entonces mi ensalada, el hecho de

estar con la regla y tomar el ibuprofeno, contribuyeron a mi susto mortal. - ¡Que loco!
-me dije a mi misma.

Repetí lo que hice después del alta de urgencias, buscar todo en Google, mi principal fuente de información, no encontraba por ningún lado lo de la "PLT" famosa. Decidí esperar a mi segunda cita en la que me daría los resultados de la analítica que me hicieron para que se resolvieran todas mis dudas.

Otros dos meses mas tarde llegué ansiosa a mi consulta y resulta que había habido un error al tipear, era "LTP" no "PLT". Google no sabe tanto como yo creía, si no lo hubiera corregido- le dije a la médica. La doctora sabia más, aunque era joven, se le veía muy segura e informada. Me tradujo los resultados y era cierto: ¡una tarde de lluvia, Netflix, "spa en casa" y ensalada fit pueden volverse una pesadilla! Sobre todo si decides combinarlos, como yo.

Pasé el susto de mi vida, pero al fin acabo esta investigación de casi 6 meses. Averiguar qué fue lo que me paso y porque, se me hizo eterno.

El final de esta historia no es feliz, por que no puedo mezclar la cerveza con "kikos" o hacer deporte y tomarme un batido de plátano y nueces. Pero creo que estaré bien, como casi siempre he estado. Hoy veo desde mi ventana como llueve y me alegro que todo haya sido un susto.